escuela de historia
FHyA-UNR
páginas
Revista Digital de la Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario

FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo Cultura Económica, Bs. As., 2007

Existe una gran cantidad de trabajos que abordan el estudio de la última dictadura dentro de una perspectiva en la que se compara el caso argentino con otras experiencias traumáticas del siglo XX como fueron el holocausto, los regímenes fascistas europeos y las dictaduras del Cono Sur. En un gran porcentaje, los abordajes comparativos que se han realizado han tomado como eje central el trauma que han dejado estas experiencias. La inefabilidad del período estudiado es lo que hace equiparable a los distintos casos. El estudio que realiza Daniel Feierstein[1] se encuadra dentro de esta perspectiva de análisis al comparar la dictadura militar argentina (1976-1983) con la dictadura nazi. Dos son los objetivos principales del autor: por un lado, observar el genocidio como un modo de destrucción y reorganización de las relaciones sociales y por otro la de trazar una secuencia de similitudes entre el genocidio nazi y el genocidio implementado antes y durante la última dictadura militar argentina. En estos objetivos planteados vemos un esfuerzo por ir más allá de la mera comparación de experiencias en base al trauma que producen a la sociedad y adentrarse en una investigación que produzca un conocimiento validado a través de las similitudes y divergencias de dos períodos históricos.

La elección de una perspectiva comparativa en los estudios sobre genocidios con el fin de obtener explicaciones a lo que se considera inenarrable no es nueva sino que varios autores ya la han utilizado. Vahakn Dadrian realizó su trabajo sobre la posibilidad de comparar el genocidio sufrido por el pueblo judío y el sufrido por el pueblo armenio. Al realizar este trabajo comparativo, este autor armenio trató de

[1] Daniel Feierstein es sociólogo y doctor en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor titular de "Análisis de las prácticas sociales genocidas" en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y como director del Centro de Estudios sobre Genocidio y de la Maestría en Diversidad Cultural, ambos en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es experto independiente por las Naciones Unidas para la elaboración de Bases de un Plan Nacional de Derechos Humanos argentino. Entre sus publicaciones, se cuentan: *Cinco estudios sobre genocidio* (1997), *Seis estudios sobre genocidios. Análisis de relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio* (2000), es uno de los autores del volumen colectivo *La discriminación en Argentina: diagnóstico y propuestas* (2006) y ha compilado *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina* (junto a Guillermo Levy) (2004) y *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad* (2005).

establecer líneas de convergencia y divergencia entre ambas experiencias. Más adelante este mismo autor agrego a estos, el caso de Ruanda en los noventa. El hilo conductor en estas tres comparaciones remitía al carácter racial que atravesaba tanto el caso judío, armenio como el ruandés.

El trabajo de Daniel Feierstein al tomar el caso alemán y el argentino para su comparación apunta a mostrar como funciona en ambos una "tecnología de poder" similar. Con este concepto se hace alusión a "una forma peculiar de estructurar –sea a través de la creación, destrucción o reorganización- relaciones sociales en una sociedad determinada, los modos en que los grupos se vinculan entre sí y consigo mismos, y aquellos a través de los cuales se construyen su propia identidad, la alteridad de sus semejantes y la de sus "otros"[2]. A lo largo del libro dividido en tres partes por un lado se pretende mostrar el desarrollo de esta tecnología de poder y el modo en que esta reorganizó la sociedad tanto en el nazismo como luego en la Argentina. Esta reorganización se produjo básicamente siguiendo seis momentos: la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, el debilitamiento sistemático, el aniquilamiento material y la realización simbólica.

Este último momento, la realización simbólica, es relevante en el análisis del autor y dedica numerosas páginas a mostrar cómo en las interpretaciones que las sociedades realizan una vez llevado a cabo el genocidio se pueden identificar marcas y huellas que estas prácticas han dejado no sólo en los sobrevivientes sino también en el conjunto de la sociedad.

El capitulo I intenta fundamentar jurídica, histórica, sociológica, y filosóficamente la utilización y adecuación del concepto de genocidio para los hechos ocurridos en la República Argentina entre 1974 y 1983. El capitulo siguiente se propone trazar una línea en donde se enlacen distintas experiencias históricas que han tenido como objetivo "reorganizar" la sociedad. El punto de comienzo de la línea se encontraría en el nazismo y llegaría hasta la experiencia argentina. El tercer capítulo explica las relaciones que existen entre las "prácticas sociales genocidas" y la modernidad. El planteo básicamente es que las primeras son una respuesta que viene a resolver las contradicciones de la segunda.

Los siguientes cinco capítulos se proponen fundamentar cronológicamente el análisis de ambas experiencias construyendo una mirada crítica de los modos en que diversas disciplinas han intentado analizar estas dos prácticas sociales genocidas y la posibilidad de utilizar esos trabajos previos como antecedentes o puntos de referencia para la comprensión del genocidio en tanto tecnología de poder.

El capítulo IX se adentra en el campo de concentración, punto de estudio por excelencia de las experiencias genocidas. En base al

[2] Feierstein, Daniel, *EL genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, pág. 26.

testimonio de los sobrevivientes se muestran algunas de las especificidades de los campos. Un aspecto que subyace es que la lógica concentracionaria no se dirige tan sólo a los individuos que se encuentran dentro del campo de concentración sino a la sociedad en su totalidad. El último capitulo pretende abrir preguntas en relación con la posible continuidad de las prácticas sociales genocidas, con su capacidad de articulación con el desarrollo del capitalismo y con los modos de construcción de una subjetividad que confronte y resista estas tendencias.

Como mencionamos anteriormente, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* describe de forma concisa el proceso genocida en Alemania y Argentina a través de diferentes momentos y estadios, y por otra parte pone al descubierto cuales son las marcas que dejaron ambas experiencias en sus respectivas sociedades. Ahora bien, cuando seguimos el hilo argumental de la obra a través de sus hipótesis y la comprobación de las mismas se puede ver que están tomadas básicamente del lado de las víctimas. Es decir, se muestra cómo el Nacionalsocialismo y los militares argentinos pusieron en funcionamiento una determinada tecnología de poder con su eje en el campo de concentración, cómo se instrumentaron de forma análoga con algunas diferencias y luego lo bien que les fue en ambas experiencias al conseguir la realización simbólica de estas prácticas en la sociedad a través de relatos casi exclusivamente provenientes de las victimas y con una escasa participación de las voces de los perpetradores.

El basar el análisis en las voces de las víctimas tiene como resultado el principal problema, a nuestro parecer, no sólo del trabajo de Feierstein sino también de todos los autores que han trabajado el problema desde esta perspectiva: una visión parcial del proceso histórico. Sólo nos adentramos en las experiencias vividas por la sociedad como victima ya sea de la violación a los derechos humanos o de lo que Feierstein entiende como una restructuración y reorganización de la sociedad lo cual sería el objetivo consumado de las "prácticas sociales genocidas". En ningún momento se tiene en cuenta a los perpetradores y la visión que ellos tenían respecto a sus acciones más allá de su capacidad para poner en funcionamiento esta tecnología de poder.

De la mano con la ausencia del perpetrador como sujeto viene la ausencia del papel de la sociedad y su comportamiento ante las "prácticas sociales genocidas". Nadie discute la enorme cantidad de víctimas que produjo la dictadura ya sea de forma física a través de los crímenes de lesa humanidad o de forma simbólica al "reorganizar" sus vidas y las formas de interrelacionarse. Sin embargo, también es importante reconocer que una parte importante de la misma sociedad estuvo del lado de los perpetradores, no apoyando sus crímenes pero sí apoyando sus proyectos e ideas. Este punto es el que se escapa del análisis cuando se hace un abordaje del problema desde la visión de las víctimas y centrado casi totalmente en el campo de concentración.

Temas como el Mundial de Fútbol de 1978, la campaña publicitaria de los "argentinos derechos y humanos" en 1979 durante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, o el apoyo masivo brindado a la guerra en las Islas Malvinas en 1982 quedan sin una explicación concisa si lo vemos desde esta perspectiva.

En conclusión, aunque se percibe un claro esfuerzo por utilizar el método comparativo como herramienta epistemológica para producir conocimiento sobre el proceso histórico, las fuentes que se utilizan para construir ese saber limitan el trabajo de tal modo que no logra superar satisfactoriamente a otros estudios comparativos que se han realizados en base a lo traumático de la experiencia. Si se pretende avanzar en un estudio comparativo que nos ayude a conocer el proceso histórico resulta necesario por un lado matizar la visión de las victimas con la visión de los perpetradores y de aquellos que apoyaron a estos últimos de forma activa y por otro lado sacar al campo de concentración del centro del análisis y colocar en su lugar a la sociedad en su totalidad.

Diego Marinozzi (UNR)